

Tiempos desnudos

MERCÈ IBARZ

A los muertos y enfermos se suman los despidos temporales, los ERTES, ese acrónimo temible que tantos hemos aprendido estos días. La lista de las pérdidas que sumamos es larga

Es martes por la mañana, no llueve como el lunes ni hace el frío pronosticado, al contrario, luce el sol de primavera y el aire corre suave en el terrado de la finca, en una calle del Ensanche barcelonés. El terrado, un regalo viejo abandonado que estos tiempos desnudos nos devuelve. Un hombre en un balcón al otro lado de la calle está cabizbajo, atento al móvil, lo estará todo el rato. Una chica pasa el aspirador y sale brevemente a su balcón para expulsar el polvo. Abajo, en la calle, sin apenas tránsito rodado, de vez en cuando caminan una o dos personas con un carro de la compra, un perro, o no. El aire mece los árboles, es más puro que de costumbre. Dicen que en los canales de Venecia vuelve a haber peces. La irrealidad del momento. Lo grave sucede, sí, pero no se ve. En las fincas antiguas con balcón no se ve a nadie más, a pesar del sol y de la brisa. ¿Estamos? ¿No estamos?

Tiempo desnudo, tiempos desnudos, despojados. A la intemperie tantas personas, tantísimas. Y los que estamos a cubierto, de momento al menos, adaptándonos a esta desnudez. ¿Será mayor el despojamiento? Tantas cosas parecen indicarlo. A los muertos y enfermos se suman los despidos temporales, los ERTES, ese acrónimo temible que tantos hemos aprendido estos días. La lista de las pérdidas que sumamos es larga, muy larga, completarla es difícil, seguro que cada uno lleva su registro de pérdidas privadas y colectivas.

Para los que trabajamos desde casa hace décadas y ahora podemos seguir, la irrealidad es excesivamente real. Entre la calamidad y la normalidad nos movemos por dentro unos y otros, atentos a las voces de los nuestros, la voz transmite todo y cambia poco.

Las angustias de los olvidados y los parias del sistema están ahí, clamando a su manera sorda, como de costumbre, aunque la irrealidad envuelva estos tiempos desnudos. ¿Irrealidad, si la tele, los medios, la red, no para de hacer ver que



Portada del disco *Crisis? What crisis?* del grupo Supertramp

Esta situación es el espejo de nuestro mundo despojado y en cueros, no es una crisis ni una guerra

A su sorda manera claman los olvidados, que en breve pueden ser tantos de los que hasta ahora creíamos no serlo

muestra la gravedad de las cosas? Sí, pues se diría que lo grave -perder la salud-sucede a los demás, no a quienes estamos confinados, parece que si no puedes trabajar ni por lo tanto ganarte el sustento sea porque el mal, esa cosa invisible, ha venido sin más.

A su sorda manera claman los olvidados, que en breve pueden ser tantos de los que hasta ahora creíamos no serlo del todo, como sucedió en 2008, aquel *shock* de la doctrina del *shock* que nos ha traído hasta aquí. El virus es un accidente, vale, estamos incluso dispuestos a admitirlo. Pero lo que tenemos ahora mismo es un gravísimo desequilibrio del servicio público sanitario, y eso no es precisamente un accidente de la naturaleza. Es el resultado de los recortes, y tiene responsables. Renta básica, ¿no?.

Es un descalabro al que se suma, subra-

yado en negrita, el provocado por los recortes en la investigación, que igual nos ha llevado hasta aquí y que claro que tiene responsables. Expertos sensatos recuerdan que la pandemia es resultado también del cambio climático, la globalización de los patógenos, el aumento demográfico, todo insostenible, y aquí está.

Me he cansado de decir crisis. Crisis? *What crisis?*, cantaba Supertramp en 1975, miren si hace tiempo. No fue un gran álbum, pero sí un gran título. A menudo llamamos crisis a los destrozos que causamos y, más aún, como sociedad, a los que dejamos que causen los reyes del mambo. Esto no es una crisis, es tal vez el mayor y más límpido espejo hasta ahora de los desastres del mundo nuestro de hoy.

Me niego también a citar con rutina a Goya, un respeto, el maestro habla en sus desastres de guerras cuerpo a cuerpo. Lo de ahora es distinto. Un amigo me manda por whatsapp palabras de Ursula K. Le Guin que, bien mirado, son goyescas, por ilustradas, hijas de la razón: lograr el mundo que queremos pasa por confinar el vocabulario guerrero. En su libro-testamento de conversaciones con David Naimon poco antes de morir, la escritora lo dice así, tras años de imaginación sobre el futuro posible: "Intento evitar decir 'la lucha' por esto y lo otro, o 'la guerra' contra patatín o patatán. Me resisto a plasmarlo todo en términos de conflicto y de inmediata resolución violenta. No creo que la vida funcione así (...) Limitar todo comportamiento humano al conflicto implica dejarnos fuera regiones vastísimas y muy ricas de la experiencia humana" (Conversaciones sobre la escritura, traducción de Núria Molines Galarza, Alpha Decay).

Esto, me digo en voz baja y otras lo grito en casa, no es una crisis ni una guerra, esto es el espejo de nuestro tiempo despojado al desnudo.

Mercè Ibarz es escritora y crítica cultural

Aragonès plantea modificar las cuentas tras aprobarlas

Iceta y los comunes defienden ante Torra la estrategia del Gobierno de Sánchez

EL PAÍS. **Barcelona** El Govern pidió ayer a la oposición que se avenga a aprobar el proyecto de Presupuestos para contrarrestar la crisis del coronavirus. Pere Aragonès, vicepresidente del Ejecutivo, planteó, en su comparecencia telemática, negociar con los grupos la modificación de las partidas necesarias una vez las cuentas sean aprobadas. Es es la misma posición que defendió la semana pasada Catalunya en Comú, el grupo con el que el Govern ha pactado los presupuestos.

El proyecto está ahora en el

Consejo de Garantías Estatutarias después de que Ciudadanos lo recurriera al sostener que ha quedado desfasado por el impacto de la pandemia. Carlos Carrizosa, líder de la oposición, justificó el recurso hace días porque seguía alimentando el proces y ayer insistió en que había quedado "obsoleto". El diputado dijo que es "evidente y urgente" renovar el proyecto y en tono conciliador, no cuestionó las medidas de confinamiento total que pide el *president* Quim Torra.

Torra, Aagonès y los consejeros Alba Verges (Sanidad) y Mi-



Pere Aragonès, en el barrio de la Marina del Port. / MASSIMILIANO MINOCRI

quel Buch (Interior) realizaron una comparecencia telemática que constató la alianza entre el PSC y los *comunes* en defensa del Gobierno de Pedro Sánchez. El socialista Miquel Iceta acusó a Torra de intentar esquivar su responsabilidad al reclamar el confinamiento total. "Diga qué servicios más hay que cerrar, si

ya están cerrados el 90%", defendió. Jéssica Albiach, de los *comunes*, afirmó que las medidas tomadas en España son de las más "drásticas de Occidente". Torra replicó con este ejemplo: cerrar todos los sectores no esenciales como el de la construcción. También lo reclama Ada Colau.

Albiach reclamó conocer las

cifras de víctimas en residencias de ancianos y, como la CUP, que el Govern asuma su control. Natàlia Sirvent, diputada anticapitalista, atribuyó el colapso sanitario a los recortes y lamentó que los trabajadores no hayan podido hacerse los tests. "Si no pueden ellos imaginen cómo está la gente que se encuentra mal, llama y no les cogen el teléfono", afirmó tras pedir un ejercicio de transparencia y se informe de las edades y las comarcas de donde eran las víctimas. Daniel Serrano, del PP, acusó al Govern de deslealtad institucional y de hacer politiquero.

La comparecencia evidenció dos cosas: que no es fácil celebrar sesiones telemáticas por dificultades técnicas y que Junts per Catalunya y ERC están juntos en esta crisis y sin fisuras. Sergi Sabrià, de ERC, acusó al Estado de actuar "tarde y de manera negligente" por no confinar Madrid y el post convergente Albert Batet de que su estrategia se apoya en criterios científicos. "Hace 12 días que pedimos confinar Catalunya", lamentó.